

Añadió uno de los conferenciantes, que no existe relación alguna en el Municipio que manifieste el estado económico anterior á Junio de 1891; pero que se deduce que el déficit, que halló el Sr. Bassols, procede del débito por las obras del cuartel, principalmente.

Vea ahora *El Deber* si el déficit *con poca diferencia se ha transmitido de uno á otro Ayuntamiento*, como dice. La diferencia entre las 43,374'52 pesetas, que halló de déficit el Sr. Bassols, y las 67,883'96, que ha dejado el Sr. Saderra, es de 24,509'44; y la diferencia

entre el déficit que dejó el Sr. Monsalvatje y el dejado por el Sr. Saderra, es de 19,791'89, en contra de éste.

Esto sin contar las cuentas pendientes de pago, las que tendrán que añadirse al ejercicio que les corresponda. La cantidad que arrojarán no será una bicoca; dícese que se acercará á 15,000 pesetas.

Hemos dicho, y hoy repetimos, que creemos que la gestión de los alcaldes de Olot ha sido honrada, especialmente desde 1891 acá; pero las cifras que publicamos, acusan, para el público, de ineptitud á algunos de ellos.

REGENERACIÓN

III

CONSIDERACIONES GENERALES

No tenemos toda la culpa de que todo esté aun por hacer en el sentido que indicamos. Ha habido una gran dificultad para que los caudales de las personas caritativas acudieran á remediar las necesidades sociales que estamos analizando; y ésta dificultad ha sido principalmente la inmoralidad de la administración pública.

Tenemos nuestro criterio formado sobre cuestiones sociales y creemos poder señalar la genealogía de la inmoralidad pública en la amortización que acumuló toda la propiedad en las manos muertas; para remediar el mal y ante la resistencia de las entidades perjudicadas en sus intereses, hubo de obrarse violentamente y el resultado fué la dilapidación de lo que había estado tanto tiempo indebidamente acumulado: la desamortización por esta causa fué de momento un mal tal vez mayor que la misma enfermedad que trataba de curar y ha dejado como he-

rencia la inmoralidad crónica, de la Administración pública que por su influencia ha trascendido á todas las arterias y miembros sociales. Hubiérase efectuado la desamortización voluntaria y pacíficamente y estos efectos habrían desaparecido en gran parte. Añadamos cuanto pudo influir el trastorno político como enfermedad endémica de nuestro suelo y veremos con cuanta razón se alzan voces de regeneración en nuestra patria para cicatrizar heridas antiguas, renovar organismos gastados, buscar nuevos horizontes y emprender la marcha hacia adelante con paso decidido.

Para moralizar la administración pública hay que empezar por el municipio: ya se ha empezado á fijar en él la atención popular; y cuando la ola de moralidad vaya avanzando, el pueblo se hará digno de que las personas caritativas le confíen sus intereses para fundaciones de instrucción y socorro y beneficencia; porque por medio del Municipio y de las instituciones populares sabrá defender estos mismos intereses contra la rapacidad del Estado